

II Congreso Internacional de Comunalidad

Relatoría mesa “Fiesta y resistencia”

Guelatao, 9 de marzo de 2018

Relatoría de los días 7 y 8 de marzo de la mesa de “Fiesta y resistencia” celebrada en Guelatao, Oaxaca.

Moderador y relator: Benjamín Maldonado Alvarado

Las fiestas comunitarias son objeto de múltiples enfoques: unos han propuesto que su función es la redistribución de la riqueza acumulada, otros que son causa del deterioro social por la borrachera, hay quienes destacan su papel de nivelación alimenticia, para muchos es el espacio de fortalecimiento de la identidad, para otros es el momento privilegiado de la transgresión, varios opinan que se les usa para reproducir relaciones de dominación, etc. Podemos añadir que es el ámbito principal de celebración de la pertenencia, de movilización de la reciprocidad y de cultivo de las condiciones de resistencia.

En este congreso quisimos debatir las diversas formas de relación de la fiesta comunal con la resistencia comunitaria, resistencia contra el despojo territorial pero también contra el etnocidio y por la preservación de lo propio para poder reconstruir las relaciones sociales.

Se propuso que la forma de discusión fuera debatiendo en torno a las siguientes preguntas y temas:

¿La resistencia comunitaria tiene como su cimiento a la comunalidad?

¿Las comunidades sin vida comunal resisten al colonialismo capitalista?

¿Qué mantiene viva a la resistencia? ¿La vida comunal? ¿La cultura?

La fuerza reiterativa de comunalidad y cultura/lengua en la fiesta.

¿Cuáles aspectos de la fiesta son clave para la resistencia comunitaria?

¿Qué se ha perdido y qué no permite perder la comunidad?

La fiesta fuera de la comunidad: Expansión de la comunalidad local a la construcción de regiones y de la comunidad translocal

Balance:

- ¿En las comunidades hay fiestas que no sean comunales, excluyentes?
- Aspectos debilitados de las fiestas. Partes sólidas.
- Tipos de fiestas en la comunidad.

- Promedio de fiestas al año en que participa cada comunidad.
- Conclusión: volumen festivo y posibilidades de resistencia.

Las sesiones se iniciaron cada día recordando a algún personaje relevante para la lucha ligada a la vida comunal, aprovechando alguna efeméride del día.

El 7 de marzo se cumplían 90 años del nacimiento del comprometido etnólogo francés Robert Jaulin, quien desde principios de la década de 1970 hasta su muerte (ocurrida en 1996) difundió y denunció el etnocidio y mostró el carácter totalitario que adoptan cultura como la condensada en Occidente. La teoría del etnocidio visibilizó una parte importante de la realidad y al nombrarla se convirtió en un aporte fundamental de la academia a las luchas de los pueblos indígenas del mundo. Por sus características, la idea de etnocidio puede ser equiparable a la idea de comunalidad.

Al día siguiente se celebraba el Día Internacional de la Mujer (antes Día de la Mujer Trabajadora) y la sesión de la mesa inició recordando a la destacada feminista anarquista norteamericana Voltairine de Cleyre, poco conocida en el mundo latino y menos recordada en el anglosajón. Ella escribió junto con Ricardo Flores Magón en el periódico *Regeneración* y en 1910-1911 publicaron importantes artículos en los que insistían en que al triunfo de la revolución por *Tierra y Libertad* que impulsaban desde entonces los magonistas, una vez vencido el Estado, el clero y el capitalista, la reconstrucción social libertaria sería posible en México pues la mayoría de sus comunidades habían vivido la vida comunal de los pueblos indígenas. Aunque no la nombraban como comunalidad, destacaban tres aspectos que consideraban como la base para una vida autogestiva: la práctica extensa de la ayuda mutua, la propiedad y uso comunal de la tierra y el odio a la autoridad del Estado.

En la mesa de Fiesta y resistencia participaron muchos jóvenes y personas de diversas regiones de Oaxaca, Veracruz, Puebla, Querétaro, Hidalgo, CdMx, Venezuela, Brasil y otros lugares.

Los participantes en esta mesa nos enfocamos en dialogar sobre la importancia de las fiestas en el fortalecimiento de la vida comunal y eso significó revisar el papel trascendente de las fiestas en la resistencia comunitaria frente a la dominación etnocida impuesta por el capitalismo colonial.

Coincidimos en que la resistencia comunitaria tiene su cimiento en la comunalidad, de manera que percibimos a la comunalidad como la incubadora de la resistencia.

Por lo mismo, pudimos ver que las comunidades sin vida comunal o con una comunalidad debilitada difícilmente resisten al colonialismo capitalista.

La fiesta es uno de los cuatro ejes u horcones de la comunalidad y como tendencia las fiestas en las comunidades son ejercicio autogestivo.

En las fiestas se pone en movimiento la cosmovisión de los participantes, es decir su manera de pensar y organizar el mundo y la vida. Por tanto, las fiestas comunales se realizan con base en la cosmovisión de culturas comunales. Estas fiestas son entonces expresión de la cultura comunal, y se trata de expresiones reiteradas constantemente y de manera cíclica, ligadas a eventos trascendentes de la historia cotidiana de la comunidad.

Los participantes plantearon un amplio espectro de formas de concebir la fiesta, desde el reventón entre cuates y los bailes de la Arrolladora Banda Limón, hasta los velorios, pasando por las fiestas patronales, los días cívicos y los rituales propios.

Distinguimos para mayor acercamiento los tipos de fiestas que se realizan en las comunidades en general, pues aunque todo tipo de fiesta es siempre alegría, disfrute y compartir, hay algunas diferencias que permiten ver con más claridad el carácter comunal de las fiestas comunitarias.

En el enorme conjunto de fiestas que se realizan cada año en las comunidades de los asistentes a esta mesa, pudimos diferenciar primero entre fiestas comunales y fiestas particulares. Las comunales son las fiestas organizadas por la comunidad a través de autoridades electas para organizarla y celebran eventos importantes para la comunidad. Las particulares son las fiestas familiares, como bautizos, XV años, etc. Se destacó el hecho de que las fiestas comunales no son abiertas a todos, pues aunque es común y apreciada la asistencia de personas de otras comunidades e incluso de extranjeros, se autoexcluyen las personas que no han colaborado con la comunidad en cargos, tequios, aportaciones, etc. A su vez, se recalcó también que las fiestas particulares no son cerradas y asiste gente sin necesidad de invitación. Incluso se insistió en que un tipo de fiesta particular que es el velorio, se vive en realidad como una fiesta comunal por el tipo de participación de la gente y por la puesta en movimiento de la cosmovisión, resultando un evento familiar cuyo dolor es atenuado por la presencia comunitaria durante varios días.

También distinguimos entre fiestas religiosas y cívicas, siendo éstas por ejemplo las graduaciones, día de las madres, etc.

Entonces nos pusimos a revisar las fiestas comunales o que involucran aspectos de comunalidad.

Entre sus principales características encontramos que fortalecen el tejido social a través de la reciprocidad, el intercambio festivo o guesa, Guelaguetza, gozona, etc. Incluso se crea tejido social en fiestas familiares mediante el compadrazgo.

Las fiestas y celebraciones comunales, generalmente religiosas, refuerzan y reconstruyen tejido social mediante rituales, porque es a través de un ritual que la relación establecida festivamente adquiere un carácter trascendente. Y se realizan también fiestas en torno a rituales propios de la religiosidad comunitaria, como son las peticiones de lluvia y bienestar, los cambios de autoridades, etc., o a elementos de la vida comunitaria, como la fiesta de la panela.

Las fiestas comunales movilizan los pilares de la comunalidad y de la cultura, porque su organización y realización tiene como base las formas de autoridad y trabajo comunales y son la expresión del orgullo territorial, además de que ponen en movimiento la música, danzas, lengua, vestido, gastronomía, etc.

Pero las fiestas comunales no son solamente formas de celebración y reafirmación local, sino que también son base para la construcción social de regiones, porque crean tejido social entre comunidades vecinas mediante las visitas acompañadas de autoridades municipales, bandas de música, torneos de básquetbol, grupos de baile y la creación de compadrazgos entre personas de comunidades distintas.

Las fiestas comunales y las fiestas comunalizadas (particulares y cívicas) son la celebración constante, estridente y gozosa de la vida comunal, por lo que creemos poder afirmar que estas fiestas son la incubadora de la comunalidad.

Pasamos entonces a revisar la contundencia de la fiesta, su número, y encontramos que de acuerdo a las características de las comunidades de los asistentes:

1. Se realizan fiestas comunales en todos los meses, habiendo unas que son comunes a todos (como carnaval, semana santa, todos santos) y otras comunes a algunos (la santa cruz, señor Santiago, Virgen de Guadalupe, etc.).
2. En las comunidades de la mayoría de los asistentes se celebran OCHO o más fiestas comunales al año.
3. La gente de sus comunidades asiste cada año a fiestas comunales de DIEZ o más comunidades vecinas.
4. Las fiestas comunales duran de dos a tres días.

Entonces, las personas de las comunidades mesoamericanas están de fiesta en promedio dos meses al año, es decir, la sexta parte de su vida.

A esto se suman las fiestas particulares que no son cerradas o excluyentes y se dijo que en promedio cada familia tiene al año al menos un bautizo, una primera comunión, una boda, una graduación y tal vez un velorio.

En suma, en las comunidades mesoamericanas se vive una gran movilización cíclica y reiterada de la cosmovisión, de la cultura y de la vida comunal a través de las fiestas.

En esto radica su potencial de resistencia, que mantiene vivo lo propio en tanto se organiza la liberación, el final de la dominación colonial capitalista, que se expresa en la conquista de la autonomía, en la posibilidad de vivir la vida comunal en libertad y con pleno ejercicio del uso y defensa de los bienes naturales y culturales del territorio comunal.

Entonces, reiterando la importancia política de las fiestas comunitarias, se encontró que si la comunalidad es la incubadora de la resistencia, la fiesta es la incubadora de la comunalidad.

Para concluir los trabajos de esta mesa, en su día internacional, las mujeres analizaron sus formas de participación en la vida comunal, en su cuatro pilares, señalando que todavía hay exclusión hacia ellas en el poder comunal y en el trabajo comunal, que hay un poco de mayor participación en el manejo, conocimiento y defensa del territorio comunitario, pero afirmaron que la fiesta es el ámbito donde ellas mandan, donde no se sienten excluidas ni relegadas a la cocina porque la realidad está más allá de la apariencia.